



La Universidad i la Conferencia Internacional Americana

Discurso del doctor Leo S. Rowe.

DELEGADO DE LOS ESTADOS UNIDOS A LA
V CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA

Excelentísimo señor,
Señores Ministros,
Señor Rector,
Señoras i Señores:

Aprecio profundamente, con más intensidad de lo que me es dado espresar, el honor que me han dispensado mis colegas de la Conferencia Internacional Americana al designarme como su portavoz ante la Universidad de Chile i al conferirme el encargo de manifestar al señor Rector, a las Facultades i a los estudiantes

de esta Universidad, sus agradecimientos por la recepción que ha tenido a bien ofrecerles en esta ocasión tan solemne i memorable.

En nombre de mis colegas me apresuro a espresaros el sincero aprecio i la honda gratitud que ellos sienten por la jenerosa acogida que encuentran en este recinto, i por el honor que la Universidad de Chile dispensa a todos i a cada uno de ellos, ofreciéndoles esta espléndida recepción.

Creo oportuno, señores, insistir en estos momentos en el alcance especial que tiene esta visita de los delegados de la Conferencia a este centro del estudio i del saber. Tiene significado mui superior al de un mero acto de cortesía. En último término, el éxito de la obra de la Conferencia, los beneficios que ella pueda producir para el bienestar i el progreso del Continente, dependerán en gran parte de la forma en que las Universidades del Hemisferio Occidental cumplan sus obligaciones para con sus respectivos países. Sea cual fuere el valor de la obra que la Conferencia pueda realizar, sea cual fuere la importancia de los tratados, convenciones i resoluciones que pudiera adoptar, sus esfuerzos resultarán estériles si ellos no encuentran el apoyo de una opinión decidida e ilustrada.

Uno de los rasgos característicos de la vida política en las Repúblicas del Continente Americano, es el constante anhelo que se manifiesta por la prensa, en las reuniones públicas i en las conversaciones privadas, de que los Gobiernos intervengan i encaminen, en una forma decisiva i eficaz la solución de los numerosos problemas sociales que se presentan en la vida nacional. Más eficaz que la crítica que se dirige a los gobiernos, sería en muchos casos una acción encaminada a dar

a la opinión pública la importancia que le corresponde, a fortalecer esta opinión i a ilustrarla acerca de los problemas de la vida nacional i contribuir a que ella se manifieste en términos bastante explícitos para que los Poderes Públicos puedan encontrar en ella su guía i su inspiración.

Esta Universidad, como las instituciones similares del Continente Americano, tiene ante sí, a este respecto un gran campo de acción.

Las Universidades están llamadas a ser el gran centro en que se discutan con libertad i sin prejuicios todos los problemas que se relacionen con la vida de la nación. Ninguna influencia, sino el amor a la verdad, ha de inspirarlas i de dirigir sus investigaciones, porque más cierto que nunca es en nuestros días aquel axioma de que la libertad sólo puede alcanzarse cuando descansa sobre la base de la verdad, («The truth shall make you free»). Ha de mantener alejados los intereses egoistas i el predominio de las clases o de los partidos. I ante todo, no debe perder de vista aquel gran peligro que amenaza constantemente a todo sistema nacional de educación, a saber, el de que se transforme en un mecanismo ríjido i formulista que no sea capaz de reflejar i de adaptarse a las constantes transformaciones que experimenta la vida de los pueblos.

No olvidemos que la democracia consiste en algo más que en una mera fórmula de gobierno; que sus fines no se cumplen limitando su actividad al nombramiento de los empleados públicos; que el éxito de las instituciones democráticas más bien que del ejercicio periódico del derecho de sufragio, depende del grado de cultura i de la emancipación económica de las masas de la población. La verdadera democracia no puede

prosperar cuando en la comunidad existe alguna clase social, de uno u otro sexo, que ante la lei o en la realidad de los hechos, no se encuentra en condiciones de igualdad civil con las demás.

Si es importante i de trascendencia la misión de nuestras Universidades para la vida interior del país, no lo es menos en el orden de sus relaciones internacionales, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo del espíritu de recíproca confianza i ayuda, que es la esencia del sentimiento panamericano. A la Universidad de Chile, como a todas las instituciones análogas de América, incumbe la tarea de proteger a las naciones del Continente contra un peligro que se presenta continuamente en la vida de todo país, la tarea de evitar el predominio i la tiranía de las fórmulas, de las frases hechas i de las voces de orden. Las Universidades deben recurrir al concepto de la idea nacional tomándolo en sus fundamentos, i dejar en claro, lo que han de manifestar con todo el calor que dan las convicciones, que cada período en la vida internacional de los pueblos requiere de parte del público una actitud adecuada a las circunstancias, no sólo en sus cuestiones internacionales, sino también con respecto a sus propios derechos i obligaciones.

Las naciones de América tienen el derecho de esperar de sus instituciones de enseñanza superior, que propaguen la verdad de que el bienestar de cada una de las Repúblicas de América está unido de un modo indisoluble al bienestar de todas las demás. La aplicación de esta verdad a la política internacional no ha sido tan retardada por la indiferencia u oposición de los gobiernos, como por la falta de esclareci-

miento de una opinión pública dispuesta i ansiosa de apoyar una política que en ella se inspire.

En ningún momento de la historia ha sido para el porvenir de mayor trascendencia que hoi la función de las Universidades. Aquel espíritu de paz por el cual suspira la doliente humanidad, no ha vuelto todavía a la atribulada Europa. Con razón ha dicho uno de sus publicistas dirijentes:

«Puede haber guerra en el mundo sin que se dispare un solo tiro. La guerra en el campo de acción por lo menos posee una virtud, a saber: que los que la hacen pueden afrontar grandes peligros personales. La guerra en su nueva forma es enteramente aborrecible. La guerra mundial no sólo causó terribles estragos en los trigales i viñedos, sino que también los trigales i viñedos del espíritu—por decirlo así—fueron pisoteados i atropellados».

Precisamente en estos momentos se presenta a las Repúblicas de América una oportunidad sin igual. Ellas están llamadas a demostrarle al mundo entero la eficacia del principio de cooperación en marcado contraste con el principio de la fuerza. Lo que Europa no pudo lograr, América tiene que ponerlo en práctica. América no debe fracasar, porque si por desgracia fracasara, desaparecería la última esperanza que abriga la humanidad de obtener un orden nuevo de cosas.

No es dable sustraerse al ardiente entusiasmo que despierta la oportunidad que se presenta a las nuevas generaciones de América, entusiasmo en que ha de encontrar nuevas fuerzas i que ha de inspirar la firme resolución a este inmenso continente de realizar tan levantados ideales i de recompensar de este modo a

la civilización humana de los grandes beneficios que de ella ha recibido.

La Universidad de Chile i las demás Universidades del Continente Americano están llamadas a prestar en este orden, un trascendental servicio a los pueblos de la América. Corresponde a ellas convertir en realidad esta aspiración por la paz. Es su misión enseñar a los pueblos del Continente que la paz no sólo consiste en un orden negativo de cosas, que es algo más que la simple ausencia de lucha. La paz es un orden positivo de cosas, que implica la prestación de servicios internacionales, la prestación de ayuda en la solución de problemas que son comunes a diversos países, i, más que todo, la eliminación de aquellas fuerzas siniestras que jeneran en el mundo las desinteligencias i los antagonismos.

Afiliadas a la defensa de esta causa, las Universidades serán una de las grandes fuerzas elaboradoras del progreso de América, que las hará merecer la gratitud no sólo de los delegados de esta Conferencia, sino de todas las Conferencias que han de celebrarse en el porvenir.

He procurado trazar, en breves términos, el rol que corresponde a las Universidades de este Continente, en el movimiento de paz i concordia panamericanos.

Me asiste la certidumbre que la Universidad de Chile, como centro de su actividad científica e intelectual, se mantendrá a la altura de sus grandes tradiciones i prestará su concurso eficaz i decidido a esta obra.

Bajo la dirección del hombre de ciencia que desempeña el responsable cargo de Rector; serie de funcionarios que inició con tanto brillo don Andrés Bello—una de las figuras más ilustres de este Continente—la

Universidad puede estar cierta de que, fiel a sus tradiciones, el Rector actual sabrá abrir a esta institución nuevos horizontes de armonía con los ideales señalados i con las siempre variables exigencias de la compleja i afanosa vida de nuestro tiempo. Garantía de tan sonriente porvenir para esta noble institución, son los antecedentes personales del señor Rector i la clara concepción que ha manifestado de las funciones i tendencias de la Universidad Moderna.

I ahora permitidme dirigir una palabra a los estudiantes de esta Universidad.

A vosotros me dirijo como representantes de la juventud intelectual i estudiosa de América, de cuyo pensamiento i acción dependen en gran parte los futuros destinos de cada una de las Repúblicas de este Continente. I al hacerlo, tengo ante mí la visión de una juventud en constante avance hacia ideales más levantados i más jenerosos. Mediante una acción común con los estudiantes de los demás países del Continente, podéis demostrar a la Humanidad que la América no sólo es un Nuevo Mundo, tomando esta expresión en un significado físico, sino que también debe ser considerado un Mundo Nuevo por sus aspiraciones e ideales i por la voluntad que lo anima de transformarlos a la realidad.

Vosotros no debéis, no podéis, permitir que estas esperanzas resulten defraudadas.

Mediante sus resoluciones i convenciones esta Conferencia señala rumbos a la acción internacional coordinada que han de desarrollar los países de la América.

El idealismo i la acción siempre jenerosa de la juventud son garantía de que estas nobles aspiraciones

han de encontrar en ella su más ardiente i entusiasta apoyo.

Señoras i señores: En nombre de los Delegados a la V Conferencia Internacional Americana, formulo los más sinceros i ardientes votos por el progreso i la prosperidad de la Universidad de Chile, de su digno Rector, de cada uno de sus miembros, i de la juventud que acude a sus aulas en busca de luz i de instrucción.